



## Capítulo 445: ¡Él rompió a Ozob!

Virgilio mantuvo su mirada fija en la pequeña figura que flotaba con las manos en las caderas y una expresión furiosa en el rostro. La luz mágica alrededor del hada brillaba en tonos rojos, como si estuviera a punto de explotar. Aún así, no mostró ni un atisbo de preocupación.

Por el contrario, levantó una ceja, apoyó una mano sobre su cadera y comentó en el tono más provocativo que pudo reunir:

"Entonces... la reina de las hadas es del tamaño de una fresa madura. Ese es un reino que cabe en una taza de té."

Titania hizo una pausa por un segundo. Sus alas dejaron de aletear y su cuerpo se estancó en el aire. Ella lo miró fijamente, con la boca abierta.

Virgilio no se detuvo.

"¿Y qué hace exactamente un hada en el inframundo? ¿No sois criaturas de bosques felices y jardines floridos? Este es un bosque demoníaco, infestado de monstruos, ilusiones y cosas que intentan comerte el alma antes del almuerzo."

Zuri simplemente se sentó en el hombro de Vergil, dejando escapar un suspiro de cansancio.

"Vergil, no la provoques..."



Titania finalmente parpadeó y su boca se cerró con un chasquido audible. Luego apretó sus pequeños puños. Sus alas vibraban con tal intensidad que el aire a su alrededor parecía brillar.

"TÚ... TÚ... ¡VERMICULOSO!"

Virgilio parpadeó.

"¿Qué fue eso? ¿Es eso una ofensa de hadas?"

"¡Nadie! ¡NADIE se ha burlado nunca de la reina de hadas Titania y ha vivido para contarla!"

Zuri presionó su cuerpo aún más cerca de su cuello.

"Realmente no puedes mantener la boca cerrada durante cinco minutos, ¿verdad?"

Antes de que Vergil pudiera responder, Titania le señaló con un pequeño dedo. Se formó un pequeño círculo mágico rojo debajo de ella— y el bosque, por un breve segundo, pareció detenerse.

"¡Al infierno vas, mortal insolente!"

Un destello rojo explotó en las yemas de los dedos del hada. La magia era intensa, concentrada como un rayo, y golpeó a Virgilio en el pecho antes de que pudiera siquiera levantar una defensa. El impacto fue tan repentino y colosal que creó una onda expansiva, arrancando árboles, rompiendo rocas y dejando un rastro de destrucción a kilómetros de distancia hacia el bosque.



Vergil fue lanzado como un cometa, su cuerpo girando en el aire durante segundos que parecieron minutos. Se estrelló contra gruesos troncos de árboles, dejando un rastro de astillas, polvo y humo mágico. Una manada de criaturas del bosque huyó presa del pánico de la zona del impacto.

Finalmente, golpeó el suelo con un ruido sordo que creó un cráter de cinco metros de profundidad y grietas que se extendieron como venas por el suelo. Silencio. Polvo en el aire. Hojas cayendo lentamente.

Zuri fue arrojada unos metros más adelante, rodando sobre el musgo hasta que se detuvo, aturdida, con los ojos parpadeando lentamente.

"Ay..." ella murmuró. "Ella realmente tiene una pequeña mano..."

Virgilio yacía boca arriba, inmóvil.

Luego respiró profundamente, se sentó lentamente y se rompió el cuello de un lado a otro.

"Bueno... eso fue personal."

Se levantó con cierta dificultad, quitándose el polvo de la ropa y ajustándose la chaqueta rota.

"Ella es pequeña, pero... maldita sea. Ella tiene una manita pesada."

Zuri, todavía recuperándose, se arrastró hacia su hombro con una aguda mirada de reproche.



"Te lo advertí, idiota. Ella es un verdadero hada, cargada de magia antigua. Ella no es una de esas pequeñas cosas tontas que brillan en los libros infantiles. ¡Provocaste una bomba con alas!"

Virgilio se frotó el brazo con una sonrisa cínica.

"Bueno, tal vez subestimé su temperamento. Pero en serio, ¿viste el tamaño? ¡Cabe en una cuchara!"

De repente, como si lo hubiera oído todo —y tuviera— una explosión de pétalos en llamas atravesando el cielo sobre ellos. Titania descendió a gran velocidad, flotando a unos metros del rostro de Virgilio, con las mejillas hinchadas y los ojos brillando como rubíes.

"¡ITÚ!" Ella gritó, su tono ahora aún más alto y más ofendido. "¡No me llames pequeño! ¡NO MENCIONES CUCHARAS!"

Virgilio levantó las manos lentamente, en rendición teatral.

"Está bien, está bien... sin cubiertos. Pero esa reacción... sólo prueba mi punto. Tienes el ego más frágil que he visto jamás."

Titania mostró los dientes como un animal salvaje y levantó ambas manos para otro ataque, pero Zuri habló primero:

"Titania, opreste-te. Es... impulsivo, pero no es una amenaza para el bosque. Al menos no directamente."

El hada dudó y sus ojos se lanzaron entre Zuri y Vergil. Cruzó los brazos, todavía flotando, de mal humor como una niña malcriada.



"¡Impulsivo? ¡Él rompió a Ozob! ¡Mi querido pequeño golem de defensa!"

"Tu golem intentó aplastarme tres veces", replicó Virgilio, metiendo las manos en los bolsillos con una mirada aburrida. "No es exactamente un gesto de bienvenida."

"¡Invadiste territorio sagrado!"

"¡Invadido? ¡Aquí ni siquiera hay señales! Además, ¡territorio sagrado mi culo!  
Este es el inframundo."

Titania resopló tan fuerte que una pequeña chispa salió disparada de su nariz.  
Luego enderezó su cuerpo, levantó la barbilla y lo señaló teatralmente.



"¡Muy bien, insolente! Como te niegas a mostrar respeto a mi realeza, te ordeno: ARRODILLATE. ¡Soy el soberano de esta parte del bosque! ¡Inclínate ante mí ahora!"

Vergil la miró fijamente durante unos segundos. Luego bajó lentamente el cuerpo... y se sentó en una roca cercana, relajando los hombros.

"Ahí, ahí. Me incliné. ¿Satisfecho?"

"¡Eso no cuenta!"

"Por supuesto que cuenta. Estoy por debajo de tu altura. Técnicamente, hice una reverencia."



Zuri se encogió, pareciendo ya anticipar la próxima ola de destrucción mágica.

Titania se acercó aún más, a centímetros del rostro de Virgilio.

"¡Eres insoportable!"

"Eres ruidoso."

"¡Eres un idiota grosero y despistado!"

"Eres una granada mágica con alas."

Los dos se miraron fijamente por un momento, el silencio roto sólo por las brasas rojas que aún flotaban en el aire. Entonces Titania suspiró fuerte, como agotada por los gritos.



"¿Sabes qué es peor que odiarte?"

Vergil levantó una ceja.

"¿Tener que admitir que te gusto?"

"Tener que soportarte."

Ella dio la espalda, cruzó los brazos y comenzó a flotar en círculos sobre el cráter.

Zuri se acercó a la cara de Vergil y susurró:



"Necesitas aprender a tratar con personas mágicas sin provocarlas a volar el continente."

"¿Pero dónde está la diversión en eso?"

"En sobrevivir."

Titania finalmente se detuvo, girando en el aire con repentina gracia, como si recuperara algo de su compostura real. Suspiró con arrepentimiento teatral, como si estuviera tratando con niños.

